

BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; BRAGADO TORANZO, José María; DACOSTA MARTÍNEZ, Arsenio (eds.). *II Premio Memoria de la emigración castellana y leonesa*. Zamora, Junta de Castilla y León/Fundación Cooperación Y Ciudadanía Castilla y León/UNED-Zamora, 2011. 801 pp.

Los cambios que se producen en el desplazamiento migratorio suelen provocar situaciones ambiguas, casi siempre dolorosas. Los individuos pertenecen a una cultura, y en ese espacio inmaterial comparten un idioma, una historia, una escala de valores, un modo de interpretar la vida, de trabajar, de organizarse... que determinan formas de comportamiento asimilados por métodos propios de socialización a través de la familia, de la escuela, de la sociedad... asumiendo una herencia cultural específica y los diferentes modos de integración que ésta propone.

Este proceso de socialización se vuelve conflictivo, y muchas veces contradictorio, cuando de modo abrupto se abandona ese contexto afectivo para tratar de integrarse en otro diferente y extraño. El individuo interioriza un doble juego de valores: por un lado, la resistencia a abandonar los de la sociedad de origen; por otro, las dificultades para adaptarse a las nuevas reglas marcadas por la sociedad receptora. Este doble plano de la integración dificulta particularmente la vida cotidiana de los receptores y condiciona las posibilidades futuras de integración de los nuevos pobladores.

En este sentido, el inmigrante, atrapado entre diferentes realidades culturales reacomoda su identidad de manera dinámica, ajustando su comportamiento a las normas y modelos propuestos, tanto por su grupo de origen como por la sociedad que lo acoge. Y es así como debe articular sus capacidades y posibilidades adaptativas ante las situaciones de conflicto (normativo, lingüístico, religioso, cultural...) que se van a presentar. En este proceso, los trasterrados atraviesan sucesivas etapas tanto en el plano individual como grupal. La primera, de contacto inicial, la preside una fuerte exaltación de los valores culturales del país de origen: surgen así las instituciones que nuclean a compatriotas y donde se articulan mecanismos de ayuda mutua entre los inmigrantes más antiguos y los recién llegados, actuando los primeros como agentes de la adaptación al solucionar necesidades básicas relacionadas con el hospedaje, el alimento, el trabajo, etc. La segunda etapa aparece cuando se establece una adaptación superficial, creyendo sentirse de paso, casi como un turista que regresa a su país a la mayor brevedad. La siguiente comienza cuando esta idea ya no parece realizable a corto plazo, y se pospone pero no se excluye, lo cual impide una adaptación activa. La cuarta llega para quienes renuncian al retorno y encaran su reinstalación definitiva.

Esto requiere un cambio de los comportamientos ya interiorizados y la adquisición de otros nuevos, aunque sin abandonar definitivamente la idea del anhelado retorno. Y esa necesidad de adaptación al nuevo lugar de residencia conmueva tanto la identidad individual como la grupal, manifestándose en la preservación de la lengua materna, la memoria sobre el lugar de origen, la exaltación de los ras-

gos identitarios o el refuerzo de valores tan genuinamente afectivos como la elección del cónyuge.

En el ámbito de la sociología de las migraciones, es habitual referirse al concepto de *integración* para analizar las circunstancias en las que se desarrolla la vida de los extranjeros residentes en el país de acogida. Un concepto que a lo largo del tiempo se va tornando cada vez más complejo, a medida que el fenómeno migratorio toma cuerpo y presencia en las sociedades desarrolladas. Por otro lado, el trasvase geográfico, sociocultural, familiar... conlleva, en la mayoría de los casos, inevitables cambios, casi siempre traumáticos. Y en la voluntad de supervivencia en el nuevo destino, es comprensible la actitud de combinar lo que se porta en el "moral" con lo que se descubre allá donde se llega. Y se establece una lucha por conquistar un espacio digno en la comunidad de acogida, en el barrio, en la escuela, en el mercado laboral, que si se logra, siempre es a costa de un extraordinario esfuerzo, casi nunca correspondido con el resultado obtenido, por lo menos, en el primer momento. Ese proceso conlleva, a su vez, el descubrimiento de nuevos contextos multiculturales pero, a veces, escasamente interculturales. Esto es debido a que individuos y grupos tienden a mantener un predominio de los rasgos de su sociedad original, sin lograr desprenderse de ellos en un intento por preservar elementos identitarios, con un fuerte componente afectivo, en un ambiente extraño, cuando no hostil.

Y de ello tratan, en su conjunto, los relatos presentados al "II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa", fallado en Zamora en julio de 2008. Como en la convocatoria anterior, ha sido organizado y patrocinado por la Junta de Castilla y León, el Centro de la UNED en Zamora, Caja España y la Asociación Etnográfica Bajo Duero, dando como resultado el volumen que se presenta, cuya coedición ha estado al cuidado de Juan Andrés Blanco Rodríguez, José María Bragado Toranzo y Arsenio Dacosta Martínez.

En total, 42 relatos, de los cuales 23 se refieren a la experiencia migratoria cubana, 12 a la argentina; otros 5 sobre la emigración castellano-leonesa a distintas regiones españolas y 2 más de Canadá y Venezuela, lo que muestran la activa emigración desde las distintas provincias de la región, y los variados destinos, tanto transoceánicos como peninsulares.

La obra se estructura en varios apartados ("Relatos premiados", "Relatos de Argentina", "Relato de Canadá", "Relatos de Cuba", "Relatos de España"), precedidos de una atinada introducción, "La memoria como testimonio histórico". En ella, Juan Andrés Blanco Rodríguez y Arsenio Dacosta Martínez explican y justifican la presente edición, en la que se alude a la memoria individual y familiar para la reconstrucción de las presentes historias y relatos de vida. Testimonios que desde la emigración combinan presencias y ausencias, resultado de la conformación de unos rasgos identitarios singulares que la propia memoria se encarga de ir diluyendo, en donde conviven historia y literatura, lo real y lo imaginado...

Un conjunto de relatos, en fin, que parten de la experiencia directa, y en el que se desgrana con una fuerte carga afectiva, un interesante crisol compuesto por

elementos sociológicos, históricos, etnográficos, culturales... que nos recuerdan de dónde venimos y que deben necesariamente situarnos en el presente.

Son de agradecer, y deben tener continuidad pese a la coyuntura económica actual, proyectos como el que aquí presentamos. Experiencias que, como ésta, recojan la memoria de los que hemos sido inmigrantes en tierra extraña. Esa experiencia del pasado, en la mayor parte de los casos traumática pero extraordinariamente enriquecedora, debe ayudarnos a consolidar un cambio de mentalidades en el presente, para aceptar el fenómeno de la inmigración, como sociedad receptora actual, desde el respeto, la generosidad, la solidaridad y la tolerancia.

Xosé Manuel Malheiro Gutiérrez
Universidade da Coruña

